

# Idas y venidas de una historia de amor sin amor

R. A. Serrav



# Capítulo 1

□La verdad que no te entiendo, qué querés que te diga.

"Nada, no quiero que me digas nada. Quiero que no me rompas los ovarios." Como tal vez es un poquito fuerte contestar así, me hago la distraída mientras cebo el mate y se lo paso.

□Está bien, no hace falta que te esfuerces □tengo que hablar pausado, para no mandarla a la mierda □. Yo tampoco me entiendo, estoy pensando en arrancar con la psicóloga.

Mentira, me entiendo perfectamente, pero es mejor hacerme la boluda. No sé porqué sigo contándole las cosas.

□Si querés te paso el whatsapp de la mía, es lo más la Sofi. En tres sesiones ya te aclara las ideas y te hace entrar en razón.

□Dale, mandamelo □y devolvé el mate, que no es un micrófono.

Como si me hubiera leído el pensamiento estira la mano liberando al rehén mientras busca el número de la Sofi. Dos segundos después la notificación del celu me indica que ya me pasó el contacto, que claramente ni siquiera pienso agendar.

□Bueno, me voy yendo □saluda mientras saca los auriculares □. ¿Nos vemos el sábado, no?

□Sí, te paso a buscar con Juan y de ahí vamos todes juntas a lo de Nacha.

□Esa pavada del lenguaje inclusivo también tendrías que tratarla con la psicóloga.

□Ya te dije que no es una pavada, Juliana. No me gusta que te metas con mi forma de hablar, yo no me meto con la tuya.

□Pero la mía es normal, lo tuyo es una moda. Bueno, no importa, chau □y antes de que pueda contestar ya está con los auriculares puestos alejándose por la vereda.

No sé cuándo fue que empezó a molestarme que venga a casa. Antes eramos las mejores amigas, y ahora me cuesta horrores mantener una conversación por más de quince minutos. Supongo que todo cambió cuando cumplimos dieciséis; el día que vino y me contó que estaba saliendo con un pibe de sexto año y que quería tener su primera vez con

él.

Tiro la yerba del mate mientras pienso en lo que estuvimos charlando. ¿En serio es tan difícil de entender? No siento deseos sexuales, por nadie. Punto. Ya miré porno de todos los tipos, ya probé salir con varones y besar chicas, ya me toqué de todas las formas y en todos los lugares que google dice que pueden excitar a una mujer. No siento nada, y no me molesta.

Supongo que soy asexual, san google y mi ginecóloga lo dicen, y son dos fuentes de relativa confianza. No le veo el problema, aunque según Juliana es una etapa que ya se me va a pasar. Lo que sí me molesta es que me presionen, ¿tanto cuesta ocuparse de los asuntos propios? Como si a les demás les perjudicara en algo mi decisión de no coger.

La reacción de Juli me hace dudar de hablar con mis viejos. Cómo olvidar cuando mi mamá pensaba que era lesbiana porque me junto demasiado con Juan. Siento que le daría un ataque y me mandaría directo al psiquiatra, mientras se culpa a sí misma de un problema que, en realidad, no es ningún problema.

□Lara, ¿estás bien? □hablando de mi vieja, aparece en la cocina y me mira preocupada. ¿Cuánto tiempo habré estado agachada al lado del tacho?

□Sí, ma. Estaba tirando la yerba nomás.

Sonia, mi mamá, es el ser más dulce del mundo; a veces es medio estricta, pero no me puedo quejar. Es muy abierta y habla de todo con mi hermana y conmigo, aunque estoy segura de que no entendería cómo me siento. Me da terror decepcionarla, y por eso sigo sin contarle sobre mi sexualidad.

□¿Segura? Estás muy pálida □me acaricia el cachete □. Debe ser porque no estás comiendo bien. Mañana sacás un turno con la nutricionista para hacerte el chequeo.

□Sí, sí. Tranqui, ma □desde que dejé de comer carne está cada vez más estricta con el tema de los controles □. Si Camila sobrevivió yo también puedo.

□Pero tu hermana ya es grande □no puedo evitar reírme ante la respuesta. Es siempre la misma, "Camila ya es grande", como si eso fuera un superpoder que todavía yo no desarrollé □. No te rías, te hablo en serio. Donde te dé bajo un resultado del análisis te meto un hígado por la nariz.

Hago un gesto de asco, como si fuera a vomitar y a mamá también se le escapa la risa; listo, salvada, si mamá se ríe ya no hay reto que valga. Aprovecho para escaparme antes de que se ponga seria otra vez.

¿Necesitás algo? Si no, me voy a dormir una siesta.

Andá, andá. Cualquier cosa te llamo  me hace un gesto distraído mientras vacía las bolsas del super.

Salgo de la cocina pero no voy para mi pieza, me desvíó al baño. Pongo el cerrojo y suspiro ante el espejo. Una chica común me devuelve la mirada con gesto de cansancio; ojos marrones comunes, pelo negro y corto común, cara común, toda común. Así soy, super común, al menos a simple vista. Trato de acomodarme un poco los rulos, pero es imposible, tienen vida propia, y quién soy yo para intentar matarlos. Saco el celular del bolsillo y me siento en el inodoro; las cosas importantes siempre las medito acá. Busco el contacto que más necesito ahora y espero lo que parece una eternidad.

Eu, pedazo de Caca  suelto ni bien atiende.

Hola, hermanita. ¿Cómo estás? Yo, bien, gracias por preguntar. También te extraño.

Tengo que hablar con vos.

Plata no tengo.

Nuestras llamadas siempre empiezan igual: insulto protocolar, atajada monetaria, risa, anuncio del motivo de la llamada; casi un ritual.

¿Estás libre mañana?  intento sonar tranquila, pero seguro el tono me delata, porque al toque me reserva un turno.

Obvio, Lora. Hoy también, si querés  es la única que me dice así.

Na, mañana está perfecto  mejor medito un poco más con el inodoro y ordeno las ideas antes de verla . ¿Tipo cinco está bien?

Mientras no sea de la mañana, sí  en serio, sus chistes son malísimos.

Listo, te caigo entonces.

Caete nomás.

Corto sin despedirme y me quedo sentada ahí, mirando la nada. Tengo mucho para contarle; es la única que no me va a mirar raro, estoy segura.

Capaz es la diferencia de edad, o su carácter despreocupado con su aire de "todo me chupa un ovario", pero mi hermana es la que más me entiende, o por lo menos no me juzga. Y el sentimiento es mutuo, aunque nos vivimos peleando, soy la primera a la que viene a contarle las cosas importantes.

Después de media hora decido que ya es momento de liberar el baño. Voy directo a la pieza y me tiro en la cama. Pongo música y me quedo dormida antes de que termine la primer canción.